

Los siete magníficos del realismo español

El Museo Thyssen reivindica con una muestra histórica a los maestros de la pintura realista, con Antonio López a la cabeza

:: MIGUEL LORENCI

MADRID. Nunca fueron un grupo, porque jamás compartieron un programa. Sí amistad, formación, solidaridad, ausencia de narcisismo y un lenguaje pictórico conectado con la mejor tradición. La realidad es el credo de los siete grandes pintores cuya trayectoria repasa ahora el Museo Thyssen en una muestra para la historia: 'Realistas de Madrid'. Recorre seis décadas de la fructífera andadura de estos siete magníficos del realismo. Una generación prodigiosa y aún activa que no sucumbió a ninguna moda, que resistió con firmeza al tsunami informalista de los 60 y los 70, y al narcisismo que exacerbó la movida en los 80.

La encabeza, desde la modestia y el reconocimiento unánime de sus colegas, Antonio López García (Tomelloso, Ciudad Real, 1936). Es el jefe a su pesar. Y el único a quien el Thyssen había dedicado ya una retrospectiva. Fue en 2011 y con

récord de asistencia, dejando claro que el público ha apreciado y disfrutado siempre de la obra de este mago del realismo.

«Jamás quiso ser el jefe de la banda, pero lo es por méritos propios», dice otro de los siete grandes, el escultor Julio López Hernández (Madrid, 1930), que repasa su carrera junto a compañeros de viaje como su hermano Francisco (Madrid, 1932); la mujer de éste, la también pintora Isabel Quintanilla (Madrid, 1938); y María Moreno (Madrid, 1933), esposa de Antonio López. Todos activos, muestran su obra junto a la de las ausentes: la mujer de Julio, la pintora Esperanza Parada (San Lorenzo de El Escorial, Madrid, 1928-Madrid, 2011); y Amalia Avía (Santa Cruz de la Zarza, Toledo, 1930-Madrid, 2011), esposa del llorado Lucio Muñoz.

«No nos hemos sentido ni incomprendidos ni marginados. Yo, y creo que todos, hemos hecho nuestro trabajo con voluntad y plena libertad, aunque es cierto que hemos sobrevivido a muchas cosas y que no ha sido fácil» resume López. «Reunir nuestra obra en EL Thyssen y en una muestra como esta le dota de una solemnidad y un peso determinantes», dice de una exposición «que recrea un viaje que comenzó en 1955».



Joaquín Sabina, durante la presentación de su libro 'Garagatos'. :: SERGIO BARRENECHEA / EFE

CURSOS DE INICIACIÓN AL GOLF



ES EL MOMENTO DE COMENZAR A CAMBIAR SU CALIDAD DE VIDA, APRENDA A JUGAR AL GOLF

PRECIO 50€

GRUPOS DE 5 PERSONAS
12 CLASES DE 1 HORA
4 SALIDAS AL CAMPO



Cursos subvencionados por la Federación de Golf de la Región de Murcia
Inscripciones en escuela@golfaltorreal.es y en el teléfono 968 648 144
Plazas limitadas

Sabina publica una selección de sus dibujos en un libro de lujo

'Garagatos', que se vende por 2.100 euros, incluye 66 ilustraciones que el cantautor hizo mientras descansaba tras cada concierto

:: ANTONIO PANIAGUA

MADRID. Joaquín Sabina no se considera ni pintor ni dibujante. Sus enemigos van más allá y aseguran que tampoco sabe cantar. Sin embargo, Sabina, a quien le gusta presentarse «en lugares donde no ha sido invitado», ha hecho una incursión en el mundo del arte. Acaba de publicar 'Garagatos' (Artika), una obra de dos volúmenes para coleccionistas con 66 de sus dibujos facsimilares pintados con rotulador. El volumen en sí es un objeto artístico: está bellamente diseñado, impreso a cuatro tintas, con una cubierta en la que su firma aparece estampada en una serigrafía. La obra, que se vende en un estuche de madera que reproduce la puerta de su casa, pintada también por él mismo, se vende a un precio de 2.100 euros. «Nunca pensé que se pudiera hacer un libro así con mis garabatos», dice el cantautor.

Sabina tiene que guardar silencio entre concierto y concierto para no quedarse afónico. Para pasar el rato,

«superar la tensión» y espantar la obsesión del bloqueo, se entregó con ahínco a dibujar en cuadernos. Hoy ya tiene unos 50 llenos de ilustraciones con lo que son sus temas recurrentes en sus canciones: escenas de la noche, mujeres desnudas, su personal imaginario religioso y muchos gatos, al que define como «un animal superior».

Recién operado

El cantante se está reponiendo de una operación intestinal que a punto estuvo de desembocar en una peritonitis. Menos jovial que de costumbre, Sabina reivindica su condición de «intruso» en el mundo del arte, aunque reconoce ser un gran «mirón» y frecuentador de pinacotecas. Admira a Durero, Picasso, Van Gogh, Matisse, Bacon, Sorolla y Miquel Barceló, entre otros muchos. Cada lámina está acompañada por un verso o una estrofa de sus canciones. El libro, que ha tardado dos años en hacerse, incluye un desplegable de casi tres metros de largo con retratos de mujeres. Cada ejemplar va firmado a lápiz por el cantante, quien no se considera ni mucho menos un genio. «He conocido en mi vida a tres o cuatro genios y sé distinguirlos».

Bibliófilo incorregible, Sabina se siente abrumado por el resultado fi-

nal y considera que el libro es un regalo que se ha hecho a sí mismo. Pese a estar más apagado a raíz de la convalecencia, el compositor se siente una rara avis, un extraño en tierra de nadie. «Cuando voy a un banco pienso que me van a sacar a hostias».

«Quiero que mis niñas, que piensan que soy un cantante horrible, empiecen a creer que soy Picasso. Y también para competir con Luis 'Leonardo' Aute, que siempre ha ido de pintor», dijo el artista en tono de broma.

El director de la editorial Artika, Juan Ribalta, dijo que se venderán 4.998 ejemplares, de los que 1.298 ya han sido reservados por los clientes habituales del sello. Uno de los volúmenes contiene colaboraciones de Luis García Montero, Felipe Benítez Reyes, Miguel Ángel Aguilar, Benjamín Prado, Javier Rioyo, Nativel Preciado y Guillermo Solana, director artístico del Museo Thyssen.

Si Borges se enorgullecía antes de su condición de lector que de escritor, Sabina se ufana de ser más diletante que artista. «Soy ecléctico, he ido robando como si fuera un cajón de sastre de aquí y allá». Aparte de sus influencias pictóricas, las hay de otra naturaleza. Al cantautor le fascinan las 'pin-up', el cine negro y los cómics. Y algo muy habitual en su obra gráfica y musical: «Los culos de las chicas».